

## **Que no toquen Los Callejones**

Así de sencillo y de rotundo. Y quienes tengan tentaciones a la especulación con las acciones que se hacen y las palabras que se dicen. Y a quienes sintieran la tentación de hacer juicios de valor por sendas simplistas y fallos poco meditados, contengan esas tentaciones, limiten esos fallos.

En traslación de lugar, sin necesidad de esfuerzos ni alardes de imaginación, podríamos estar repitiendo largo rato, que no nos quiten..., tantas cosas buenas como por allí aún tenemos.

Es un lugar que puede ser, que sin duda lo será, a poco que la suerte y la buena voluntad de los hombres quieran, una especie de parque natural, de costo de mantenimiento cero, a las mismas puertas del pueblo, al que será preciso ir porque los tiempos lo van a demandar.

Allí no sobra nada, ni pinos, ni piedras; los unos porque la mayoría son auténticos bonsáis, con cientos de años a la espalda; porque su valor es mínimo como madera y otros porque llevan la marca de lo que en otros tiempos constituyó un medio de vida. Los demás elementos, piedras, fauna y flora, por su extraordinaria belleza y singularidad, por su endemismo; porque desprenderse de todo eso supondría reducir los espacios a polvo y arenas. La sola contemplación de todo ese bosque y sotobosque, en las frescas mañanas de verano y las brumosas tardes de otoño, y las verdes primaveras, cautiva los sentidos.

Hay otros lugares del amplio término municipal, donde no será tan peligroso acometer cierto tipo de actuaciones.

Habría que reorientar el inmenso patrimonio que por allí tenemos, buscar una explotación lógica y racional, complementaria e indispensable para las ideas que se tienen, para la gran preocupación, que son, ni más ni menos, que la vida siga y ese patrimonio perdure.

Las modernas costumbres, y no hablemos de necesidades como antes ocurría, ya han dejado su huella, -y más si se piensa- y con avaricia, con poderosos medios y brutales formas, han comenzado a desfigurar un paisaje que nuestros abuelos mimaron. Y costaría bien poco, si es que en algo estimamos los paisajes, ser más respetuosos, tener más ideas, y si, por fin, no hay más remedio, quien lo quiera que bien lo pague y que restituya al monte lo que es del monte. Piénsenlo bien, porque estamos rozando un futuro que cambiará muchos hábitos

de vida, que a la naturaleza se le van a contar muchos valores añadidos.

Y no se explica por qué, esos territorios, unidos por vía natural a los pinares protegidos de Rodeno, junto a las Tajadas, que pueden ser declarados “Patrimonio de la Humanidad (?)” y que pueden generar por sí solos riqueza, se contemplan actualmente como cosa sin apenas valor.